BREVES CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

ACERCA DEL MÉDICO ESPAÑOL DE LOS SIGLOS XV Y XVI

DOCTOR ALVAREZ CHANCA

ACOMPAÑANTE Y MÉDICO DE COLÓN EN SU SEGUNDO VIAJE Á AMÉRICA EN 1493

POR EL

DOCTOR D. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG

De la Real Academia de Medicina y correspondiente de la Historia; Médico, Farmacéutico, Licenciado en Ciencias, Catedrático de Farmacia, Consejero de Sanidad, etc., etc.

Publicado en la Revista de España.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ

Calle del Olmo, núm. 4.—Teléfono 1.114

1892

EL DOCTOR ALVAREZ CHANCA

ACOMPAÑANTE Y MÉDICO DE COLÓN EN SU SEGUNDO VIAJE Á AMÉRICA EN 1493

BREVES CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

ACERCA DEL MÉDICO ESPAÑOL DE LOS SIGLOS XV Y XVI

DOCTOR ALVAREZ CHANCA

ACOMPAÑANTE Y MÉDICO DE COLÓN EN SU SEGUNDO VIAJE Á AMÉRICA EN 1493

POR EL

DOCTOR D. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG

De la Real Academia de Medicina y correspondiente de la Historia; Médico, Farmacéutico, Licenciado en Ciencias, Catedrático de Farmacia, Consejero de Sanidad, etc., etc.

Publicado en la Revista de España.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ

Calle del Olmo, núm. 4.—Teléfono 1.114

1892

EL DOCTOR ÁLVAREZ CHANCA

Motivo de la publicación del presente opúsculo.—El Dr. Alvarez Chanca, contemporáneo de Colón.—Pueblo en que nació aquél y sus primeros estudios.—Su reputación como médico.—Chanca médico de los Reyes Católicos y de la princesa doña Juana.—Nombramiento para emprender el viaje á América.—Falta de datos biográficos del doctor Alvarez Chanca.—Su grande imaginación y aspiraciones.—Emprende el viaje en compañía de Cristóbal Colón.—Condiciones adecuadas del país americano para los predilectos estudios del Doctor.—Carta que dirigió Alvarez Chanca al Cabildo de Sevilla.—Su importancia y trascendencia histórica.—Profundas consideraciones á que se presta.—Errores botánicos de Chanca.—Palabras de Colón relativas á este médico.—Chanca como escritor.—Síntesis de este trabajo.—Un documento histórico curioso.

I

Fijemos un instante nuestra mirada y convirtamos el pensamiento á la figura de un modesto héroe científico que se dibuja en lontananza, allá entre las sombras del grandioso cuadro de aquel gran hecho histórico que al finalizar el siglo XV llenó de glorias nuestra patria, extendiendo sus dominios por inmensos territorios allende los mares y llevando en las banderas de Castilla los mágicos acentos de nuestro idioma, trayendo del suelo americano, no ya riquezas materiales, sino esos otros tesoros que la ciencia y la humanidad deben apreciar mil veces más por lo mismo que llevan en pos de sí grandes progresos y cultura.

Mis antiguas aficiones á estudios históricos, consignadas en gran número de libros, juntamente con la lectura de varios trabajos recientemente salidos á luz pública, han sido el

móvil que ha impulsado mi pluma, no diré para sacar del sudario del olvido la memoria de un hombre de ciencia que al finalizar la centuria décimaquinta y comenzar el siglo XVI, dió inmarcesible gloria á nuestra patria; pero sí para recordar sus hechos, haciendo algunas reflexiones y exhibiendo datos respecto á los trabajos que llevó á cabo, que por lo mismo que se ven hoy tan lejanos, pueden dar testimonio irrecusable de los gigantescos pasos que ha recorrido la humanidad en el largo espacio que nos separa de su tiempo, pudiendo comparar épocas, establecer diferencias respecto al mérito de unas y otras generaciones, dar á cada cual el merecido premio en el tribunal inapelable de la Historia y consignar, en una palabra, que aun en tiempos en que la conquista era la mayor de las aspiraciones de los pueblos, todavía se hallaban, siquiera fuese cual escondida violeta en un bosque, modestos obreros de la ciencia y sabios cuyas aspiraciones se reducían al engrandecimiento de los horizontes de la cultura y de la inteligencia.

Se trata de un contemporáneo de Colón que, como el ilustre genovés, participaba de toda la fe, entusiasmo, energía y constancia, que tan indispensables eran para realizar la colosal empresa que se propuso, contribuyendo á fomentar en el ánimo del navegante la esperanza que coronara el éxito, cuyo resultado supo apreciar una inteligencia cultivada, y que aun cuando dirigida principalmente al desarrollo de cuestiones médicas, no era extraña á los conocimientos geográficos y astronómicos.

Nos referimos al *Dr. D. Diego Alvarez de la Chanca.*

Sevilla fue su cuna, y en el dorado y ardiente sol de la ciudad andaluza aspiró las benéficas auras de una brillante educación que, unida á sus naturales dotes, produjeron resultados maravillosos, los cuales después, juntamente con los azares de la suerte y lo tornadizo de los acontecimientos, motivaron que su nombre fuese unido al memorable y grandioso hecho histórico con que terminó la Edad Media, figurando en el cuadro de aquel acontecimiento, no en la penum-

bra que apenas se distingue, sino como uno de los personajes que rodean al protagonista, participan de sus penas y coloran sus ilusiones.

Adquirió en las cátedras toda la ilustración que podía entonces recibirse, cuando los estudios anatómicos se hallaban tan deficientes y la fisiología puede decirse que no había aún nacido; pero la clínica, inspirada en la continuada inspección de los enfermos, tenía honrosos representantes que pudieran enseñar á sus discípulos preciosas y útiles observaciones, así como la farmacología, que aunque plagada de complicados, enojosos y múltiples medicamentos, no dejaban de responder á las indicaciones terapéuticas, cuando éstas se fundaban en un razonado y metódico diagnóstico.

II

Gozaba el Dr. Chanca á la sazón gran fama, que le valiera no tan sólo el ser médico de los Reyes Católicos, que le distinguieron de un modo extraordinario, sino los actos públicos científicos en que tomara parte activa y el haberse dado á conocer como escritor concienzudo en algúnos de sus trabajos, sintetizando en frases sentenciosas, profundas y trascendentales máximas de moral médica, donde se refleja la experiencia adquirida en el yunque de la práctica y las amarguras que los desengaños produjeran en su ánimo.

Su cargo oficial como médico de los Reyes Católicos y de su hija la princesa doña Juana, consta de una manera indudable en la regia cédula de 7 de Julio de 1492, que al final insertamos, cuando la Reina ordena que sus contadores le pagasen 68.750 maravedises que se le debían, empleando las siguientes frases:

«Yo vos mando que averigüeis cuenta con el Dr. Chanca, físico de la princesa mi muy cara é muy amada fija, de los maravedises que se le deben de su quitación del año pasado.»

Esto indica que sus servicios no eran ni muy espléndida ni con extrema puntualidad retribuídos, lo cual no amenguaba su entusiasmo ni entibiaba su celo por el trabajo.

Por la carta que los Reyes Católicos le dirigieron desde Barcelona, con fecha 23 de Mayo de 1493, se deduce de un modo claro que tenía verdadero deseo de ir á la región americana en pos de datos para la ciencia que profesaba, lo cual revela el entusiasmo de que se hallaba poseído, no reparando en la multitud de riesgos de tan larga y aventurada ex-

pedición, prestando asimismo sus caritativos y utilísimos servicios médicos á los que emprendían juntamente con Colón aquellos viajes, que tanta resonancia histórica habían de tener á través de los siglos.

El nombramiento para realizar este viaje se halla concebido en los siguientes términos:

«El Rey y la Reina:

»Doctor Chanca: Nos habemos sabido que vos, con el deseo que teneis de Nos servir, habeis voluntad de ir á las Indias, é porque en lo hacer, Nos servireis é aprovechareis mucho á la salud de los que por nuestro mandato allá van, por servicio nuestro que lo pongais en obra é vayais con el nuestro almirante de las dichas Indias, el cual vos hablará en lo que toca vuestro asiento para allá, y en lo de acá, Nos vos enviamos una carta para que vos sea librado el salario é racion que de Nos teneis, en tanto que allí estuvieredes.»

La misión que en este documento se le confiaba, al mismo tiempo que honrosa, era difícil y de grandísima importancia. Por eso no solamente se accedió á sus deseos en el hecho de manifestar aspiración á realizar el viaje, sino porque se veían reunidas en su persona todas las condiciones de inteligencia, valor, fe y entusiasmo necesarios para llevarlas á cabo, todo lo cual no era fácil hallarlo en las vulgaridades ó medianías que en esas circunstancias pudieran haberse ofrecido á llevar la responsabilidad y la gloria que redundasen de aquel viaje.

Su ciencia, su conocimiento social, su experiencia y su talento intuitivo fueron para el gran navegante auxiliar utilísimo y sirviéronle de poderoso apoyo y de no poco consuelo en sus desventuras, animándole unas veces con sus consejos, apoyando en otras sus aseveraciones, discutiendo en fructífera controversia variados asuntos científicos, á cuya discusión aportaba el insigne médico no escaso contingente, que contribuyó más tarde á dar al viaje náutico cierta aureola de ciencia, que la historia no puede menos de consignar con letras de oro en sus páginas, colocando este dato

en el horizonte del grandioso cuadro del descubrimiento de América.

No se poseen minuciosos y seguros datos biográficos de un personaje de verdadera y excepcional importancia, no solamente en la historia de la Medicina, sino en la historia patria. Sábese que en 1493 ejercía la profesión en Sevilla; que su fama era extraordinaria en la época de la segunda partida de Colón para el Nuevo Mundo, lo cual indica que, si no anciano, por lo menos ya estaba entrado en años al ocurrir el hecho memorable en que tomó parte, pues no se alcanza (y menos en aquellos tiempos) la reputación y renombre de que gozaba, sino cuando los años han venido á sancionar día por día los sucesivos éxitos de la práctica, aun cuando muchas veces sean debidos más á las contingencias del acaso que á los esfuerzos propios.

Hemos, por tanto, de atenernos á lo que de las obras de Alvarez Chanca se deduce; á los datos consignados en varios estudios bibliográficos y á noticias que ha ido la tradición estampando sucesivamente en los libros, habiendo procurado despojar de lo que la fantasía y la leyenda pueda haber creado, para que la historia de la ciencia en su severidad y exactitud, se quede con lo que realmente ofrece probabilidades de certeza. Modesto en medio de su fama y de los laureles conquistados, no le desvanecieron los honores, ni se olvidó jamás de que su papel no era otro que el de un sacerdote de la ciencia, á quien están vedados los esplendores y brillos que tributa el mundo á los que giran en otras esferas.

Pero en medio de su sencillez poseía imaginación soñadora y aspiraciones y grandes proyectos que abrigaba su fantasía, por lo cual voló á los nuevos países en la seguridad de realizar unas y otros, asociándose al atrevido nauta y prestándole todo cuanto era posible en sus circunstancias, como son su ciencia, experimentación, consuelos y ameno trato, para que se pusiesen á prueba toda la fe, constancia, energía, sufrimiento, valor y desprecio de la vida de que dieron iguales muestras todos aquellos expedicionarios, cuyos

nombres constituyen una de esas constelaciones de no extinguibles astros en el claro cielo de la historia.

Porque de aquella larga excursión no debía ciertamente esperar más que gran número de amarguras y sinsabores, de que no pocas pruebas fehacientes podían suministrarle, lo mismo el Almirante que algunos de los que le acompañaron en el primer viaje. Era seguramente poner su vida á merced de las olas, como débil hoja desprendida del árbol es impelida por el viento y sujeta á los caprichos del azar. Pues bien: sosiego, bienestar, tranquilidad, intereses, salud, familia y existencia, todo lo aventuraba no sólo para cumplir el regio mandato, sino al propio tiempo para satisfacer su espíritu de esa ambición de conocimientos que los desconocidos mundos habían de ofrecerle en abundancia.

III

Partió Chanca de Cádiz el 25 de Septiembre de 1493, teniendo la grata satisfacción de descubrir tierra el 3 de Noviembre del mismo año, habiendo recorrido un espacio de 1.100 leguas. La isla á que primero arribaron diéronle el nombre de Dominica, para conmemorar el día de la semana en que se realizó suceso tan fausto, que fué en domingo, no habiendo podido desembarcar en ella por no existir puerto, habiendo necesitado verificarlo en la posteriormente descubierta, á la que dieron el nombre de Marigalante, que era el mismo de la nave en que iba Colón. La magnífica y fastuosa vegetación de aquella isla, verdaderamente fantástica, en que no se sabía que admirar más, si la espléndida majestad de las plantas que se extendían en torno de cuanto la vista alcanzaba, ó el azulado firmamento, apenas velado por alguna purpurina nube en la puesta del sol, en medio de un ambiente suave y embriagador, perfumado por los aromas de las plantas que en continuas oleadas inundaban la atmósfera, llamó su atención en primer término, como consigna en sus escritos y refleja en sus descripciones.

Aun cuando era la vez segunda que Colón emprendía su arriesgado viaje, al asociarse á esta expedición el Dr. Chanca, no por eso disminuye el mérito y la importancia de un médico que abandona su país para lanzarse á merced de los mares, que pudieron en esta ocasión serle traidores, ya que la primera campaña fué felizmente coronada por el éxito, no sin experimentar gran número de amarguras y sinsabores, por lo que tenían iguales luchas, las mismas contrariedades,

idénticos obstáculos que en el primer viaje, siquiera la certeza de la realidad estuviese en los ánimos, antes solamente ilusionados con los plácidos sueños de la esperanza.

Aquel cielo americano con sus estrelladas noches, que sirve de dosel espléndido á un suelo feracísimo y poblado de seres vegetales y animales, tan distintos de los que alberga la vieja Europa, no podía menos de servir de motivo de estudio profundo y de observación minuciosa al que tiene dotes y condiciones para que todo un grandioso panorama, tome á sus ojos las proporciones y significación que merecía, apreciando el valor de unas plantas, jamás vistas y observando asimismo todas las magníficas y gigantescas producciones de aquel país, que en medio de su magnificencia y su grandeza, ocasionaba también mortíferas enfermedades, que por lo rápido de sus desastrosos efectos llevaban el terror á los que pisaban aquel suelo por vez primera.

Llamóle en primer término la atención lo verde y frondoso de las islas á que arribaron, sin embargo de ser el mes de Noviembre, cuando ya en nuestros climas comienza el manto precursor del invierno á desecar y extinguir la vegetación en todas partes; pudiendo observar espesas y larguísimas arboledas donde había multitud de vegetales, del todo desconocidos para los europeos y en donde se apreciaban, lo mismo las vistosas y espléndidas flores, que los bizarros y ya maduros frutos, de interés para el botánico y el médico, en diferentes conceptos.

La carta que dirigió al cabildo de Sevilla, constituye un precioso documento histórico, notable por la multitud de noticias que encierra y la revelación de los accidentes del viaje, donde se consignan descripciones tan perfectas, que parece que el lector se traslada á los sitios y momentos en que los hechos se realizan, identificándose con los expedicionarios y participando de todas las emociones en que aquel viaje fué tan pródigo.

La referida carta es pues un documento curioso, en que se revelan juntamente las impresiones del viajero y la ins-

trucción científica del escritor. No es un relato insustancial y desprovisto de interés, sino que forma conjunto de curiosos datos, que la historia recoje para llevar á sus páginas profundas enseñanzas y el comienzo de lo que las ciencias naturales y médicas supieron, de cuanto atesora la región americana, que desde aquel instante se ofrecía á la contemplación de los exploradores, con toda su magnificencia, frondosidad, belleza y multitud de ricos atavíos.

No trascribimos íntegra la carta, por su gran extensión, pudiendo por otra parte apreciarse con todos sus detalles, en dos escritos recientemente publicados, que han merecido los aplausos de la opinión y las consideraciones de los doctos en este género de estudios (1). Pero damos sin embargo conocimiento, de lo más interesante de la misma.

Sólo con la lectura de los renglones de aquel escrito, podrá formarse aproximado juicio de los accidentes de un viaje que por lo anómalo de las circunstancias, y la excepcional manera de realizarle, había de ser tan fecundo en peripecias, tan pródigo en aventuras y tan abundante en riesgos y conflictos, los cuales era necesario conjurar con el rápido impulso de la improvisación del momento, dejando para mejores días, los resultados del cálculo y de la serena y meditada razón.

El comienzo de la carta es sumamente curioso, porque indica el objeto que se propone al escribirla, y el interés que por tanto, ha de inspirar su lectura, tanto mayor, cuanto más lejana sea la época que separe al lector de la fecha en que fué escrita.

He aquí sus primeros renglones:

«Muy magnífico señor: Porque las cosas que yo particularmente escribo á otros en otras cartas no son igualmente comunicables, como las que en esta escritura van, acordé de escribir distintamente las nuevas de acá y las otras que

---

(1) Véanse las obras de D. José María Asensio: *Colón, su vida y sus obras,* y el folleto del Dr. Calatraveño, *Hechos médicos relacionados con el descubrimiento de América.*

á mí conviene suplicar á vuestra señoría, é las nuevas son las siguientes:»

Refiere entre otras cosas que arribaron á tierra en el primer domingo después de Todos Santos, que fué á tres días del mes de Noviembre y dice que la isla que observaron era por todo extremo pintoresca, *toda montaña muy hermosa y muy verde fasta el agua que era alegría en mirarla, porque en aquel tiempo no hay en nuestra tierra apenas cosa verde.* Arboledas magníficas y sorprendentes, entre las cuales había un árbol de fino olor de clavos y las hojas como laurel se extendían por esta isla, silenciosa hasta el extremo de creerla deshabitada; para después llegar á otras donde los habitantes huían asustados á la presencia de los extranjeros, donde pudieron apreciar la existencia de colosales y parleros papagayos que imitaban los gritos de aquellos habitantes, muchos de ellos antropófagos, como más tarde tuvieron ocasión de observar. Que en aquellas playas eran mirados por los indígenas con verdadero asombro, cercano al estupor, los cuales eran caribes, cuyas armas consistían en flechas, en cuyo extremo ponían huesos de tortuga ó espinas de peces. Varias escenas de estas gentes son descritas minuciosamente en ese documento, que merece por muchos títulos figurar como recuerdo imperecedero, al lado de los datos del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Las armas de que se valían los caribes eran flechas, á cuyo extremo no ponían hierros, pues no los conocían, sino según acabamos de decir, huesos de tortugas ó las espinas de peces. Que su antropofagía llegaba á tal extremo, que conceptuaban la carne humana como la más sabrosa, sin que pudiera igualarse otra, y que encontraron á unos de estos salvajes, cociendo un pescuezo de hombre.

Hablando de nuevos descubrimientos dice:

«En un puerto desta isla estovimos dos días, donde salió mucha gente en tierra; pero jamás podimos haber lengua, que todos fuyeron como gentes temorizadas de los caribes. Todas estas islas dichas fueron descubiertas deste camino,

que fasta aquí ninguna dellas habia visto el almirante el otro viage, todas son muy hermosas é de muy buena tierra; pero esta paresció mejor á todos; aquí casi se acabaron las islas que facia la parte de España habia dejado de ver el Almirante, aunque tenemos por cosa cierta, que hay tierra mas de cuarenta leguas, antes destas primeras hasta España, porque dos dias antes que visiemos tierra, vimos unas aves que llaman rabihorcados, que son aves de rapiña marinas é no sientan ni duermen sobre el agua... é despues tiran su via á buscar tierra para dormir, las cuales no podrian ir á caer, segun era tarde de 12 á 15 leguas arriba, yesto era á la man derecha donde veníamos, hasta la parte de España; de donde todos juzgaron allí quedar tierra»...

Donde encontraron el árbol de olor de clavos dice:

«En esta isla no hallamos gente nin señal della, creimos que era despoblada en la cual estovimos bien dos horas, porque cuando allí llegamos era sobre tarde, é luego otro dia de mañana partimos para otra isla que parescia en bajo desta que era muy grande, fasta la cual desta que había 7 ú 8 leguas, llegamos á ella hácia la parte de una gran montaña que parecía que quería llegar al cielo, en medio de la cual montaña estaba un pico mas alto que toda la otra montaña, del cual se vertían á diversas partes muchas aguas, en especial hácia la parte donde ibamos: de 3 leguas paresció un golpe de agua tan gordo como un buey, que se despeñaba de tan alto como si cayera del cielo: parescía de tan lejos, que hobo en los navios muchas apuestas, que unos decían que eran peñas blancas y otros que era agua.

»Desque llegamos mas acerca vidose lo cierto, y era la mas hermosa cosa del mundo, ver de cuan alto se despeñaba é de tan poco logar nacia tan gran golpe de agua. Luego que llegamos, mandó el Almirante á una carabela ligera que fuese costeando á buscar puerto, la cual se adelantó y llegando á la tierra vido unas casas, é con la barca saltó el Capitan en tierra é llegó á las casas, en las cuales halló su gente y luego que los vieron fueron huyendo, é entró en ellas

donde halló las cosas que ellos tienen que no habían llevado nada, donde tomó dos papagayos muy grandes y diferenciados de cuantos se habían visto.»

La belleza de la isla Guadalupe, visitada después de la Dominica y Marigalante, es descrita de un modo maravilloso, detallando singularmente la preciosa perspectiva de una cascada donde sonoro y extenso salto de agua produce multitud de filetes, á través de los cuales se pintan los preciosos colores del iris que producen mágico y encantador espectáculo, realzado por las sombras de los corpulentos árboles que en derredor de aquellos sitios ostentan su magnificencia y esplendor.

IV

No dejan de ofrecer interés en la historia de la ciencia las siguientes noticias consignadas también en su carta al Cabildo:

«Hay infinito algodón de árboles perpetuos tan grandes como duraznos. Hay árboles que llevan cera en color y en sabor é en arder tan buenas como las de abejas, tal que no hay diferencia mucha de la una á la otra. Hay infinitos árboles de trementina, muy singular é muy fina. Hay mucha alquitira, también muy buena. Hay árboles que pienso que llevan nueces moscadas, salvo que agora están sin fruto, é digo que lo pienso, porque el sabor y olor de la corteza es como de nueces moscadas. Ví una rama de jengibre que la traía un indio colgada al cuello. Hay también linaloe, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes; pero no es de dudar que sea una de las especies que los doctores ponemos. También se ha hallado una manera de canela, verdad es que no es tan fina como la que allá se ha visto, no sabemos si por ventura lo hace el defecto de saberla coger en sus tiempos como se ha de coger, ó si por ventura la tierra no la lleva mejor. También se ha hallado mirobalanos cetrinos, salvo que agora no están sino debajo del árbol, como la tierra es muy húmeda están podridos, tienen el sabor medio amargo, yo creo que sea del podrimento; pero todo lo otro, salvo el sabor que está corrompido, es de mirobalanos verdaderos. Hay también almástiga muy buena.»

Según expone el eruditísimo Dr. D. Miguel Colmeiro en su trabajo sobre las *Primeras noticias acerca de la vegetación*

americana (1) vió Chanca en la isla Marigalante el manzanillo, cuando éste dice que «hay algunas frutas salvaginas de las quales algunos no muy sabios probaban, y del gusto solamente tocándolas con las lenguas se les hinchaban las caras y les venía tan grande ardor y dolor, que parecía que rabiaban, los quales se remediaban con cosas frías.» Notó en la isla Isabela de las Lucayas, que hay árboles que llevan lana y harto fina; los árboles son muy espinosos, y dice que «hay infinito algodón de árboles perpetuos tan grandes como duraznos.»

Habla también Chanca de una «cera, en color y en olor é en arder tan buena como la de abejas,» que, según el señor Colmeiro, no debía ser la vegetal, sino producida por las abejas. Que creyó hallar la raíz de jengibre en la que traía un indio colgada al cuello, pero que confundió indudablemente con alguna análoga; así como también padeció una equivocación tomando por mirobalanos cetrinos (*Terminalia citrina* Roxb.) al *Spondias lutea* L., que se llama vulgarmente *bohos* (2).

Chanca no era botánico ni se dedicó á esa especialidad, por lo cual son disculpables estos errores que cometiera al clasificar algunas plantas; pero no puede menos de adjudicársele la gloria de haber sido el primero que realizó observaciones sobre las joyas científicas con que la espléndida naturaleza americana brindaba al humano saber, llamando la atención acerca de lo que encerraba un suelo del cual brotaron esas substancias que han servido á la medicina para realizar conquistas seguramente más trascendentales y dignas de renombre tan imperecedero como las que se llevaban á cabo por los intrépidos navegantes que cambiaban el mapa universal.

Y en aquella época en que no existía la ciencia botánica, puesto que los datos conocidos eran incompletos y faltos en

---

(1) Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid en 21 de Abril y 11 de Mayo de 1892.
(2) Dr. Colmeiro, trabajo citado.

absoluto de ese lazo de unión y método que trajeron edades posteriores, donde inteligencias de primer orden, que aún no habían venido al mundo les estaba reservado con sus gloriosas creaciones tan interesante papel, es digno de ser tenido como altamente meritorio esos rasgos descriptivos que venían á constituir precursoras pero brillantes ráfagas de una base de ciencia; por lo cual en medio de sus errores y á través de algunos conceptos equivocados, debemos tributo de respeto y consideración á un viajero, que las contingencias del acaso le colocaron en el primer término de estos trabajos y le cupo la honra de comenzar las exploraciones sobre la flora americana.

Hay que girar en todas estas noticias históricas, en lo que se relacionan con la botánica, dentro de un período empírico ó poco menos, cuando todavía no han aparecido los claros y vivíficos resplandores de la ciencia para iluminar los extensos horizontes de tan útiles estudios. Todo lo que á botánica se refiere está bajo ese concepto. Por eso el viajero cuya figura histórica examinamos, aun cuando dotado de inteligencia y educación científica en un orden de conocimientos limítrofe con la botánica, llaman sobre todo su atención los datos que se refieren á las propiedadas organolépticas de los vegetales, designándolos con los nombres que el vulgo ha señalado, pues faltaban todavía dos centurias para que viniera la nomenclatura botánica á establecer sus leyes.

Se revela en todas partes su genio profundamente observador, consignando con claridad y exactitud lo mismo las bellezas naturales doquiera se presentasen, que las horribles y repugnantes costumbres de las tribus antropófagas que vagaban por algunas islas, dejando en derredor las tétricas huellas de su paso, cuales eran diversos huesos humanos, cráneos colgados en las paredes á guisa de vasijas para contener objetos diversos; las habitaciones de paja en que se albergaban, así como las bien tejidas mantas de algodón que aquellos salvajes producían, en medio de su carencia de civilización y cultura.

De todas suertes, aun contando con algunos errores cometidos, forzoso es consignar que las primeras noticias de la historia natural médica y sus relaciones íntimas con la materia farmacéutica, referentes al país americano, se hallan en los escritos de Chanca, principalmente en esa carta, que revela su espíritu observador, su talento analítico, sus conocimientos y aficiones al estudio de los productos naturales, siempre con la idea de que por ese camino se iba en pos de nuevos medios con que recuperar la salud y de llevar á las páginas de la ciencia descubrimientos que fuesen otros tantos títulos de gloria á quien los consignase.

Es indudable que la parte relacionada con las ciencias naturales y sus afines en el descubrimiento de América, tiene su representación histórica en este personaje, que en medio de su modestia rinde á las ideas científicas todo el culto que le permiten sus conocimientos, llevando las auras de su deseo y entusiasmo á los asuntos que de los desconocidos mundos surjen, para constituir los nuevos horizontes de los que ha de brotar un cúmulo de fecundas ideas y de magníficos conceptos.

La manera como el Dr. Chanca desempeñó su cometido profesional en su viaje á América se revela de un modo clarísimo en las palabras de Colón relativas al médico, diciendo que el trabajo que tenía era extraordinario con el excesivo número de enfermos á que asistir y que resplandecían en él las más brillantes cualidades, pues *se dispone con gran diligencia y caridad en todo lo que cumple á su oficio*, como son las frases del Almirante, por lo cual suplicaba á sus Altezas se le aumentase la escasa retribución con que se le remuneraba. Y en aquellas regiones supo no solamente apreciar la riqueza de su exuberante vegetación, señalando los primeros datos y originando los albores de un estudio fecundísimo en provechosas y grandes enseñanzas, sino inspirarse en las condiciones de un clima tan distinto del europeo y tan diferente de nuestros templados horizontes, para combatir terribles dolencias y traer más tarde á Europa los principios que las lecciones de la experiencia le enseñara.

La gran distancia que del personaje nos separa es un motivo que aumenta las dificultades para investigar ciertos datos y procurar su comprobación; pero al propio tiempo es mayor el interés histórico, por lo que se refiere á sucesos acaecidos hace cuatro siglos, durante cuyo largo espacio de tiempo se han creado muchas ciencias que entonces no existían, y hoy se aprecia con la clara luz que los conocimientos suministran, el valor y la importancia de aquellos hechos cuyo mérito se ha puesto en evidencia á través de la crítica ejercida durante cuatro centurias.

Cierto es que, á pesar de que ya era la vez segunda que intentaba realizar tan colosal empresa, no por eso faltaron en el viaje vacilaciones, contrariedades, dudas, amarguras y disgustos, todos los cuales contribuyó Chanca á conjurar en la medida de sus fuerzas; pues él partía á tan remotos países sólo en aras de su fe y siendo partícipe de las esperanzas que le infundió la serenidad, el arrojo, conocimiento, prudencia y constancia de Colón, del que llegó á ser no sólo el médico que auxilia con su ciencia en los casos en que la vida y la salud estaban comprometidas, sino el fraternal y entusiasta amigo con quien se hallaba dispuesto antes á compartir las lágrimas que á gozar las ventajas y provechos de un éxito feliz coronado por definitiva victoria.

V

Aunque no en gran número, ha dejado Chanca, sin embargo, suficientes huellas de sus trabajos y muestras de que su pluma no permaneció inerte para ser considerado como escritor concienzudo que brilló en su tiempo y mereció la fama que la opinión le otorgó. Puede formarse idea por sus escritos, de que las notas salientes de su carácter fueron la observación profunda y la crítica razonada con arreglo á las ideas de la época, si bien no estuvo siempre igualmente acertado, ni brilló de igual manera y á la misma altura en todas ocasiones.

Tres son los trabajos que ha recogido la historia debidos á la pluma de este ilustre médico sevillano, á quien la circunstancia especialísima de haber unido su nombre á Colón por haberle acompañado en uno de sus viajes, ha dado grande y simpática celebridad; pero aun prescindiendo de este poderoso motivo, hubiérasele conocido como una de las notabilidades de su tiempo en la ciencia que profesara, á la que contribuyó á dar brillo y en donde puede considerársele como uno de los que la honraron y merecieron la consideración y el aprecio de sus contemporáneos.

Los escritos de Chanca han servido de mucho para realizar importantes trabajos de verdadero interés histórico. Así es que el bachiller Andrés Bernáldez, cura de la villa de los Palacios y capellán del ilustre prelado Diego de Deza, Arzobispo de Sevilla, refiere en sus obras que tuvo la singular honra de hospedar en su propia casa á Colón, y que con algunos papeles que le facilitase el Almirante, en unión con los que recibió del Dr. Chanca, fuéronle de grande utilidad

para escribir gran número de páginas de la *Historia de los Reyes Católicos*, en lo relativo al descubrimiento de las Indias, llenándolo de curiosos datos y de interesantes episodios.

Es digno de mención el siguiente libro de que es autor:

«Tratado nuevo no menos util que necesario, en que se declara de que manera se ha de curar el mal de costado».

Al final, dice:

«Acabose este presente tratado que pone de que manera se ha de curar el mal de costado pestilencial, de lo que fasta el presente ni los Físicos antiguos ni los modernos, no tienen puesto capitulacion especificada, compuesto por el Honrado doctor Diego Alvarez Chanca en el año de mil i quinientos i seis: impreso por Jacobo Cromberger, aleman, en la muy noble y leal Ciudad de Sevilla. Emprimiose con licencia de los Veedores para ello diputados». En 4.° (1).

La obra aunque se resiente de las ideas de la época, revela, sin embargo, profundo espíritu de observación y concienzuda crítica en el tratamiento de la neumonía y demás afecciones del aparato respiratorio, más ó menos graves y con manifestaciones diversas según los casos. Sirve para conocer el estado de la ciencia médica española en los comienzos del siglo XVI, y se vé siempre al clínico y al práctico que da el verdadero valor á los síntomas patognomónicos de las enfermedades que describe.

Da en la referida obra grandísima importancia á la sangría y sobre todo, practicada en el brazo ó mano correspondientes al lado enfermo, siguiendo en esto las ideas hipocráticas á las que rendía culto entusiasta, con la mayor y más completa buena fe.

El referido trabajo es de modestísimas pretensiones y su objeto principal fué el consignar por escrito, un *método sencillo y claro para curar el mal de costado*, á fin de que sirviese á los médicos en su práctica y pudieran aprovechar las ense-

---

(1) Ensayo de la Biblioteca, de libros raros y curiosos de D. Bartolomé José Gallardo.

fianzas por él adquiridas. No tiene otra importancia, que el recuerdo histórico.

Otra de sus obras es la siguiente:

«Comentum in parábolis Divi Arnaldi de Villanova ad illustrísimum Archorum Ducem impresum ex mandato prædicti dómini ducis».—Sevilla, 1514, impreso por Jacobo Cromberger.

Este libro consta de sentencias en que se sintetizan grandes ideas que se refieren principalmente á la conducta que debe observar el médico ante la sociedad y respecto á los enfermos que trata. Inspírase en las ideas de Arnaldo y en sus generalizadoras máximas, por lo cual fué bien recibido el libro, siquiera no tuviese grande originalidad, pero revela de todas suertes gran conocimiento de la práctica médica.

Libro rarísimo del que apenas se conocen ejemplares, merece sin duda figurar en la historia como trabajo digno de mención, por la manera como se juzga la figura de Arnaldo de Villanova al comenzar el siglo XVI, precisamente cuando las ideas vertidas por este personaje en sus obras, empezaban á germinar y á darse cuenta la opinión, del valer y trascendencia de los escritos de un sabio, que mereció por tantos títulos la consideración y el respeto de todos.

Imposible no comprender el gran interés que inspira un personaje, que da las primeras noticias de las producciones naturales de América y que rodeado de una aureola de modestia y sencillez, establece las bases de unos conocimientos que tanta utilidad habían de reportar al través de los tiempos, como gérmenes que flotando en el espacio, son el origen de grandiosos seres. Siempre será por tanto, una figura digna del mayor respeto en la historia científica que enorgullece nuestra patria y lleva en pos de sí, la ráfaga luminosa de un astro que brilla constantemente y está al nivel de las celebridades de su época.

VI

Abarquemos en rápida y breve síntesis los principales conceptos del personaje, por los cuales ha merecido ocupar un puesto en la historia y que las generaciones que le han seguido, recuerden sus hechos.

1.° El Doctor Alvarez Chanca fué un médico español de fines del siglo XV, notable por su ilustración, revelada por actos públicos de gran resonancia.

2.° Que prestando sus servicos profesionales á los Reyes Católicos y á la princesa D.ª Juana que más tarde hubo también de adquirir gran celebridad como digna consorte de Felipe el Hermoso, supo grangearse la consideración y aprecio de unos monarcas que ocupaban entonces el trono más alto de la tierra y cuyos resplandores brillaban en el mundo entero.

3.° Que tuvo valor y energía suficientes para arrostrar un viaje largo, arriesgado y penoso acompañando á Colón en su segundo viaje á América y siendo un auxiliar del Almirante en varios conceptos, contribuyendo principalmente al cuidado y asistencia médica de todos los expedicionarios que pudieron apreciar la ciencia y los desvelos del Doctor, que les acompañaba lleno de fe y entusiasmo ansioso de ampliar los horizontes de su cultura científica con los elementos que las nuevas tierras le ofrecían.

4.° Que no puede menos de adjudicársele la prioridad en haber dado á conocer la flora americana, siquiera fuese de un modo vago y confuso y rodeado de algunos errores; pero en medio de los desaciertos hay ideas claras, concretas y fundamentales que han servido de base para investigaciones ulteriores, pudiendo asegurarse que de aquellos datos arran-

Se vende á **una peseta** en las principales librerías.